

Los grandes hombres de España y del mundo

MIGUEL DE CERVANTES

Honremos la memoria de los mortales que se han distinguido por su ciencia, por su virtud y por sus descubrimientos y sobre todo el recuerdo de hechos gloriosos llevados a cabo por ilustres personalidades que han honrado la Patria.

Pocas vidas tan interesantes, tan llenas de hechos y de aventuras extraordinarias como la del glorioso manco autor de ese libro inmortal que se llama «Don Quijote de la Mancha» el coloso de las letras españolas, Miguel de Cervantes y Saavedra.

«Féix de los ingenios», ha sido llamado Cervantes, y en verdad que en el apelativo no hay exageración, pues con su grandiosa obra literaria, tan bella como variada, pero especialmente con su genial «Don Quijote», llegó a conquistar méritos que nadie ha superado todavía, no ya solo en la literatura española sino en las de todas las lenguas extranjeras.

La vida de Cervantes, tan dilatada y diversa, parece, a veces, la narración de las hazañas de un héroe legendario o de un personaje novelesco.

Nacido en Alcalá de Henares en Octubre de 1547, hijo de una familia de abuelo noble pero de hacienda precaria, el que había de ser excelente escritor, mostró desde niño una gran aptitud para toda clase de estudios, los cuales cursó libre y desordenadamente, sin someterse a disciplina académica ni matricularse en centro universitario alguno.

Apenas cumplidos los 20 años, Cervantes que estaba anheloso de correr mundo, marchó a Roma formando parte de la corte del cardenal Acquaviva.

Permaneció unos años en la corte pontificia, años que fueron de provecho para su espíritu observador y para su cultura.

Vistió entonces nuestro glorioso compatriota diversas ciudades de Italia, y de regreso a España se detuvo algún tiempo visitando el Mediodía de Francia, Cataluña y Valencia.

España, a la sazón en apogeo de su fuerza, luchaba en varios lugares del continente europeo, donde sus famosos tercios daban buena muestra del valor español.

Cervantes, inquieto y acometedor se alistó como soldado en las filas españolas, formando en la compañía del famoso capitán Lereño de Urbina.

Después de varios años de guerrear sin tregua, se dio el 7 de Octubre de 1571, la célebre batalla naval de Lepanto, en la que las escuadras españolas y venecianas atacaron a la formidable escuadra turca.

Nuestro héroe tomó parte en la lucha, y aunque estaba dado de baja por enfermo, quiso luchar como sus compañeros sobre la cubierta de la goleta «La Marquesa», en la cual iba su compañía.

Cervantes fué herido en esta sangrienta lucha y de resultas de sus lesiones quedó manco, viniéndole de aquí el apelativo de «Manco de Lepanto», con que se le conoce y denomina.

No obstante el defecto de su manquedad, Cervantes volvió a alistarse en los Tercios, que luchaban en algunas regiones de Italia.

Cansado de guerrear en Septiembre de 1575, enfermo regresó a la patria en una goleta napolitana. Pero la desgracia, que había comenzado a ser compañera de su vida, hace que Cervantes calga prisionero de unos piratas berberiscos que lo conducen a Argel.

En tierra de infieles permanece Cervantes cautivo cinco años. Durante ese tiempo nuestro compatriota no permanece inactivo tutelando la libertad, preparó en estos años tres planes de fuga, que la mala suerte hizo fracasar las tres veces.

Por esta causa estuvo a punto de ser ahorcado en las tres ocasiones, pero su serenidad y la entereza de su carácter le salvaron milagrosamente de la horca.

Rescatado al fin por los Padres Redentoristas en Septiembre de 1580 Cervantes vuelve a España, y nuevamente sienta plaza en los Tercios que bajo el mandato del Duque de Uba hicieron la guerra de Portugal.

Tres años dura esta campaña y al cabo de ellos Cervantes vuelve a España y, retirándose de la milicia, consigue hacerse «alcaballero» o recaudador de tributos.

Una falsa denuncia hace que años más tarde nuestro gran escritor sea detenido y sometido a pro-

ceso. Resplandece al fin la inocencia y es puesto en libertad. A partir de entonces Cervantes se dedica al cultivo de las letras.

Ya había publicado algunas de sus comedias, pero después de este momento es cuando aparecen sus obras importantes, tales como la «Galeota», «Don Quijote de la Mancha», «Los Trabajos de Persiles», «Segismunda» y otros interesantes volúmenes.

En 20 de Abril de 1616, Cervantes dejó de existir en Madrid, pobre y casi desconocido, sin que sus contemporáneos acertaran a ver en el humilde manco agonizante al escritor que más imperecedera gloria había de dar a la patria en que naciera.

José Cebrián.
General de Infantería de Marina.

Clinica Oftálmica

(Con camas para operados)
Cava Baja, 10.—Tel. 54271
MADRID

DIRECTOR:
DR. JESUS GALINDEZ

Peregrinación a Tierra Santa

Organizada por el Patronato pro-Roma y Palestina
TRES ITINERARIOS

27 Marzo - 27 Abril
2 - 30 de Abril
23 Abril - 22 Mayo

Visitando: Marsella, Alejandría, Calro, Jerusalen, Nazaret, Tiberiades, Mar Muerto, Belén, Río Jordán, Jericó, Monte Tabor, Damasco, Baalbeck, Beyrouth, Tripoli, Chipre, Rodas, Esmirna, Istambul, Atenas y Nápoles.

PRECIOS	1.º Itinerario		2.º Itinerario		3.º Itinerario	
	Pias.	Tinillas	Pias.	Tinillas	Pias.	Tinillas
ITINERARIO						
Primero, completo.	4655	3750	5500	3000	3250	2925
sin Asesores y Luxor.	3750	3000	4900	3250	3250	2750
Segundo, completo.	4900	3250	5575	2750	3250	2925
sin Asesores y Luxor.	3825	2925	3825	2925	3250	2925

INSCRIPCIONES

Estas se recibirán hasta el día 20 de marzo para los peregrinos del 1.º y 2.º itinerario y hasta el 10 de abril para los del 3.º itinerario.

Los inscritos tendrán que ir provistos del pasaporte válido para Francia, Italia, Grecia, Turquía, Palestina, Siria y Egipto y regularmente visado por los Consulados: inglés, francés y egipcio.—VIAJES ORLANDI se cuida de sacar por cuenta de los señores interesados dichos visados, rogando que se acompañen los pasaportes con dos fotografías tamaño carnet.

Para los que deseen al regreso visitar ROMA donde tiene lugar la Exposición Mundial de la Prensa Católica y participar a una audiencia de Su Santidad, se organizará un grupo que desembarcará en Nápoles y regresará por tierra a España.

Para inscripciones y detalles dirigirse a la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado.

¡ATENCIÓN!

¿Quiere ahorrar algunas pesetas? Instale hoy mismo en su casa un contador para la luz eléctrica; de esta forma, tendrá usted buen alumbrado y por menos dinero.

Importante.—Con el fin de favorecer al público en general la Ferreteria Copita (antes La Llave), vende los contadores a plazos y al contado. Consulten precios de material eléctrico y ferreteria en general, saneamiento y construcción.

No confundirse. La ferreteria Copita está instalada en el antiguo comercio de Garay. — Calderón de la Barca, 34, Cuenca

“Pedagógicas,”

Es el caso que el azar travieso me arrancó de entre los hayedos y robledales del legendario país Vasco y vino a posarme en la rima sin fin de la tierra llana de la Castilla manchega. Y en este rincón de llanura que se cobija en los últimos vuelos de la falda de montes de la serranía de Cuenca, aguzo mi pluma, que todavía conserva en sus puntos un poquito de rocío noroesteño y escribo de, por y para Cuenca.

Y no va a ser este mi primer artículo un canto a las galas naturales, de poema sobre las gracias reconocidas de las mujeres, de la nobleza de los hombres, de panegírico de las costumbres de esta rica y olvidada provincia, no. La poesía es un regalo, no es una necesidad, y el asunto que me ocupa es perentorio y tan triste que hecho de menos la pluma de Gustavo Adolfo.

En cuestiones de enseñanza, de instrucción y educación, disfrutamos en España de la compañía eterna de dos problemas que encajan en estos enunciados: Pueblos sin escuelas. Escuelas sin pueblos. Pueblos que desean escuelas y no las consiguen, y otros pueblos que poseen escuelas y no las debían tener. Los dos extremos de este arco que nadie atina a enderezar, los ha sujetado en brevísimos días

Vasconia: caseríos infinitesimales, cercanos entre sí; cada uno tiene su escuela que ordeña al Estado lo suyo sin otro aprovechamiento que el de la enseñanza de una docena de niños y sin otro objeto remoto que la relación de facultades de un maestro inactivo forzoso. Belmonte (Cuenca): gran casco de población, sin adheridos, [sin escuela] y con [cuatrocientos escolares]

Tres maestras y un maestro—beneméritos por su casi viciosa paciencia—sobrenadaban en las indecentes aulas donde se apretaban decenas y decenas de criaturas que llenan el mismo derecho a recibir cómoda instrucción y educación que aquellos otros compañeros suyos del norte.

Aún hay más. Lo asombroso, lo inaudito, lo vergonzoso del caso, es la tortura a que está sometida la población escolar. El Belmonte amigo del saber encarna hoy el Tántalo de la mitología: tiene sed de aprender, ansia de aprecio, apellido voraz de unos locales decentes, de unas escuelas dignas, y capaces... y las tiene. Hace un año que Belmonte admira la maravilla de sus acabados grupos escolares, hace un año que tiene dispuesta la fuente, preparada la mesa de su festín espiritual, que contempla el objeto de sus amores, y sigue padeciendo esa sed de aprender, esa ansia de aprecio, ese apellido voraz. ¿Es que la alta esfera administrativa nacional está tan alta que no la alcanzan los gritos de justicia de unos ciudadanos ganosos de regeneración? ¿Es que Belmonte va a seguir por siempre condenado a la mendicidad de sus justos anhelos? ¿Es que en pleno siglo XX y en el corazón territorial de esta España siempre amante de la cultura, cabe concebir un gran pueblo, de miles de habitantes, un cabeza de partido judicial, la cuna de un Fray Luis de León, con un porcentaje de analfabetos que sonrojara? No. Ni Belmonte, ni Cuenca, ni España, pueden, quieren, ni deben albergar en los pliegues centrales de sus mantos de enaltecido color de civilización, este harapo de olvido, de incuria, de ignorancia.

Somos nosotros, los maestros, los que al profesar en el orden sagrado del Magisterio contraemos la obligación de defender hasta el último postulado pedagógico, por la esencia de caridad que embalsama los actos de nuestro ministerio, por egoísmo personal—innaísmo humano,—por deber que es reflejo de ciudadanía y de patria.

La inspección profesional bien se yo con cuánto ahinco soflama el rápido final de este vergonzoso proceso de las escuelas nacionales de Belmonte; al fin, el inspector es un maestro más y sabe muy bien lo que es no poder enseñar queriendo, por falta de aire, de luz, de espacio, de material escolar, y sobre también de alumnos y de censuras injustas.

Vuelva quien deba los ojos a este desdichado pueblo de Belmonte; oiga quien estricta obligación de oír tiene las quejas amargas de un pueblo que se hunde en la incultura, y si ese poder justifico, no ya benevolente, existe—cosa que Belmonte empieza a dudar, tras muchos años de espera,—reivindique la esperanza de estos españoles

La marca que avanza triunfadora

KRUPP

Hoy más que nunca

es preciso para todo industrial de transportes vigilar sus gastos y hacer todo lo posible para evitar pérdidas

Lo mejor es siempre lo más económico

ya que se le oculta solamente a los ignorantes que un desembolso menor, para un material inferior, a la carga resulta perjudicial y ruinoso a la vez. Para eliminar toda clase de esos riesgos se ruega a todo interesado pida presupuestos y demostraciones a nuestro concesionario en su región porque...

- KRUPP se impone, por marchar a la cabeza de todos los vehículos con motor Diesel (vea la lista de matriculaciones en España y en el mundo entero.)
- KRUPP tiene una organización perfecta en España, por tener concesionarios directos de Fábrica en las diferentes provincias, llegando así los vehículos a precios originales de fábrica a los interesados.
- KRUPP tiene amplios almacenes de recambios en las capitales principales españolas.
- KRUPP tiene circulando en España un camión especial de servicio y recambios acompañado por experto de Fábrica.
- KRUPP es la marca del camión que Ud. necesita y que le traerá buenas ganancias.

Garantía absoluta — Economía máxima — Rapidez sin igual

FRIED, KRUPP A. G. Abt. KRAWA ESSEN

Concesionario para las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca, Ciudad-Real y Segovia

TABANERA.—Francisco Giner, 7—Telf. 49.394

MADRID

que no piden más que un mendrugo de pan espiritual para sus hijos...

La tarde, esa extraña vestal que apaga uno a uno los hacillos de oro del sol, empieza a bailar la danza de sus velos oscuros sobre la pista inmensa de la Mancha. Desde mi ventana sólo veo ya una cicatriz roja entre dos nubes, sobre el ocaso. Y en este epítogo del día, en lucha con la penumbra, me parece ver salirse por entre las últimas corraladas del pueblo, la imagen aérea de un nuevo hidalgo manchego que lleva el mote de su ideal, más noble todavía que el de D. Quijote, a pasearlo por el camino luminoso de su esperanza.

TANTALO.

Belmonte y Marzo del 36.

El trabajo, ley de vida y de educación

La pereza produce en el joven la decadencia de la voluntad.

Lo que constituye al hombre, lo que lo eleva sobre cuanto le rodea, es la voluntad; en esto consiste toda su energía. La voluntad es la gran potencia varonil; la voluntad es el centro del hombre; la voluntad es el hombre mismo. San Agustín, cuyo genio sabía formar bien las defalcaciones, porque penetraba profundamente las cosas, dejó escrito: *que los hombres son voluntades*; como si el hombre entero se resumiese en su querer. Y ésta es, en efecto, la verdadera medida de los hombres. La historia nos enseña que, en esos grandes acontecimientos, en que se deciden los destinos de los pueblos, los hombres pesan sobre todo por el peso de su voluntad.

Una vez aceptada esta noción del hombre, el mayor problema práctico que hay que resolver en la educación que tiene por objeto formar verdaderos hombres, es el de formar en el joven una voluntad robusta, una voluntad completamente varonil.

Pues bien; sin el auxilio del trabajo, ¿qué vendrá a ser en el joven esa voluntad, que es la sublime delegada de Dios en el gobierno del hombre; esa voluntad, cuyo poder ha de dominar la tierra; esa voluntad que, fuerte siempre y triunfante, ha de abrirse paso a través de todos los obstáculos que la naturaleza oponga a sus conquistas; esa voluntad, que es reina en el hom-

bre, como el hombre a su vez es rey en la tierra? ¿Qué vendrá a ser, decimos, de esa gran potencia humana, en el joven que no concurre con su propio trabajo a la obra de su educación, por brillante y esmerada que esta sea?

Forzosamente habrá de debilitarse, de enervarse, de aniquilarse de día en día.

Lo que de ella quede al joven para dar impulso a sus acciones y movimientos de toda la vida, no es ya la voluntad, sino un simulacro, una sombra de voluntad, extinguida en la inacción, agobiada bajo el peso con que la oprime la ociosidad. Una voluntad que nace en un minuto y muere en el siguiente, porque se va destruyendo a medida que se va formando; voluntad impotente, que apenas tiene fuerza para concebir deseos. ¿Y qué deseos? Deseos vanos, condenados por la pereza a abortar necesariamente, deseos estériles para todos, inútiles para el que los concibe, que a ninguno dan vida y dan la muerte al perezo. *Desideria occidunt pigram*. Nada hay que esperar de un joven cuya voluntad ha caído en semejante degradación. Nada hay que esperar, porque nada hará. Para hacer algo se necesita intrepidez; se necesita pugnar contra los obstáculos y vencerlos; y los perezosos están siempre llenos de miedo y a nada se atreven.

Para hacer algo se necesita energía, y el perezo no la tiene, porque la pereza infunde en sus miembros, con su hálito narcótico y emponzoñado, el entorpecimiento y el sueño.

Para hacer algo se necesita constancia, y el joven que no trabaja no puede menos de ser inconstante. Se ha visto a un joven de diez y seis años en tal decadencia de voluntad, que, formada la resolución de trabajar, no podía mantenerla por más de tres días. Consiste esto, en que, si el perezo puede aún desplegar su fuerza, no puede perpetuar su acción. Si ha hecho el milagro de *atreverse* y el milagro de *emprender* una cosa no es capaz de hacer el tercero, el de *concluir*. Igualmente su dignidad real aparecerá confirmada por el esplendor de sus obras.

Pero ¿qué es lo que decimos? Su dignidad real no existe ya, sino que cae y se desvanece al par con la voluntad; y a éste extremo viene a parar por la impotencia de su voluntad, que es el segundo signo de degradación que suprime en su persona el desprecio del trabajo.

Por el contrario, el joven que trabaja, forma dentro de sí mismo un poder, una majestad, una soberanía, que aumenta sin cesar, porque va creándose una voluntad que se fortalece cada vez más, y que es germen de todas ellas; y este fenómeno se explica natural y sencillamente. Como la dificultad es, según ya hemos dicho, esencial en el trabajo, cada vez que trabaja vence una dificultad. Pues bien; no hay cosa que dé más fuerza que el hábito de vencer, y sobre todo vencerse a sí mismo. El hombre aumenta sus fuerzas a cada dificultad que vence y domina a la naturaleza que deja caer sus barreras y le muestra el camino de su marcha triunfal.

Si hemos visto la influencia del trabajo en el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad, veamos ahora la que tiene en la *formación del corazón*.

El corazón, que es el centro de la vida, y en el hombre, como en todo ser, capaz de desarrollarse y enorgullirse, la acción que produce el desarrollo parte siempre del centro. Los que ya como padres, como maestros o como simples amantes de la niñez y de la juventud se ocupan en formarla y en educarla, deben saber que toda educación que no toca al corazón es radicalmente viciosa y que la obra maestra de la educación es la formación del mismo.

El corazón, una cosa tan delicada, tan profunda y tan fuerte, ¿en qué vendrá a parar cuando la pereza, que todo lo marchita y que deshonra cuanto toca, haya impreso en él su degradante huella?

Lo que sucederá es que ese corazón cuya ley le llamaba a desenvolverse a impulsos del amor al prójimo, se reconcentrará en el egoísmo, y cerrará con eso el manantial profundo de donde habían de nacer la educación y la formación del hombre. Porque estas funciones suponen la práctica de la abnegación, el ejercicio de la generosidad, el espíritu de sacrificio; y es una verdad universalmente observada, que la pereza ahoga en el corazón del niño los instintos de la abnegación y del sacrificio; y que, a medida que va perdiendo el hábito de vencerse a sí mismo por medio de un trabajo espontáneo, se hace cada vez más egoísta. ¡Qué mucho, pues, que el perezo sea egoísta! Y este es otro rasgo de semejanza que tiene el hombre civilizado con el salvaje: degradado en su inteligencia por la incapaci-